

# SOLIDARIDAD OBRERA



ORGANO DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

SUSCRIPCIÓN

España: un trimestre . . . . . 1 pesetas  
 Extranjero: un semestre . . . . . 3 francos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Mendizábal, número 17

Los beneficios de este periódico son destinados a la propaganda, organización y cultura de los trabajadores.

NUMERO SUELTO



## La Solidaridad Obrera y su primer Congreso regional

Va creciendo el interés que ha despertado en nuestra clase, el acto trascendental que se aproxima. Muchas son las localidades de Cataluña que se preparan para mandar delegados directos a nuestro Congreso, que las representen y que intervengan directamente en las discusiones que habrán de dar por resultado el marcarnos una orientación bien definida en toda cuestión de principios.

Recomendamos pues una vez más, que todas las sociedades obreras de resistencia aquí residentes, se preparen para que no solo se hallen en el Congreso representadas, sino que demuestren de una manera positiva, que se han preocupado de los problemas que al proletario afectan, ya presentando temas, ya discutiendo, mejorando ó aprobando los por otros compañeros presentados.

Conviene pues, que al celebrarse el aniversario de la fundación de Solidaridad Obrera, demostremos nuestra conciencia de clase, evidenciando nuestra potencia como a elemento de lucha tanto por el número como por la calidad.

También debemos hallarnos prevenidos contra todas las añagazas de nuestro enemigo natural, la burguesía, pues podría darse el caso que compañeros mismos se prestasen

al juego burgués de dividirnos ya sea practicando un suicida personalismo contra los compañeros que más se hayan distinguido en la etapa de lucha y organización de nuestra querida Solidaridad, ó bien practicando por toda arma la indecente calumnia, por aquello que de la misma algo queda.

Mucho entusiasmo y serenidad necesitamos pues, todos, por si acaso se ponen en práctica ciertos manejos encaminados a debilitar la Federación; lo primero porque él nos dará fuerzas para vencer a los instrumentos de las más bajas pasiones, puestas al servicio de una asquerosa burguesía; la segunda, porque con ella nos capacitaremos para juzgar la dignidad y compañerismo de cada uno, y obrar en consecuencia.

Cumplamos, pues, todos como á buenos y así la fecha 6, 7 y 8 de septiembre que se avecina constituirá una efeméride gloriosa, que marque el despertar del proletariado catalán preparándose á marchar por el sendero que habrá de conducirle al internacionalismo obrero y luego á la lucha de clases, fatalmente forzosa si aspiramos á vivir con dignidad de clase.

EL CONSEJO DIRECTIVO

El raciocinio de los directores de este movimiento político no carece de lógica. «Si el advenimiento del Socialismo, se decían (Bernstein, Millerand, Ferri, Jaurés, etcétera), es fatal, debido á esta «concentración del capital»; si todo lo que haga la burguesía ha de llevarla forzosamente á esta anulación de sí misma, en plazo más ó menos breve, todo lo que sea ayudar á esta evolución económica será terminarla cuanto antes; no dificultemos, pues, esta evolución; dejemos que se desenvuelva, ya que ha de suicidarse. Apoderémonos de los municipios y de las diputaciones, que desde ellos arrojaremos al fin á la burguesía.

De este modo el Socialismo, concediendo una superioridad al «agente político» y actuando en un ambiente burgués, se metía por los senderos de la «democracia» burguesa y robustecía su ejercicio. Y desertaba el ambiente obrero.

A la lucha electoral se han venido sacrificando todos los intereses materiales del Socialismo, renegando éste cada día más su origen y alejando su advenimiento. Para conseguir éxitos electorales, éxitos de partido, se dió entrada en el partido socialista —y esto no podía evitarse precisamente por ser partido— á hombres y corrientes de opinión nada obreras. Abogados, periodistas, médicos, profesores, magistrados, empleados del Estado y del municipio, toda esta clase media improductiva, retribuida directamente por el capitalismo, parásita de la explotación del obrero y que constituye una muralla defensiva de la burguesía, ha ido fabricando un socialismo que es expresión de sus intereses de clase media burguesa (véanse las críticas de Nieuwenhuis en sus estudios *La derrota del marxismo* y *El socialismo en peligro*), un socialismo «pequeño burgués», como decía Marx—previendo tal vez el «marxismo» de estos pequeños burgueses que han desnaturalizado las doctrinas del maestro,—que lo mismo puede suscribirlo el Papa que un presidente de República.

En efecto: ¿cuál es el interés del proletariado? El interés del proletariado está en abolir la mismísima fuente del beneficio capitalista. Ahora bien, toda esta clase media compuesta de abogados, profesores, periodistas, empleados, viven de una parte de aquel beneficio capitalista, encuentran trabajo en el ambiente capitalista, sus profesiones y carreras presuponen el orden capitalista, sus sueldos representan una parte de aquel beneficio capitalista que se saca del trabajo obrero. El interés de esta clase la lleva, por consiguiente, á rechazar la actuación del socialismo. «No es, como dice el socialista Leone, que no puedan ser socialistas; pero sucede que su socialismo acaba moldeándose sobre sus intereses de clase burguesa. Sin darse cuenta estas gentes han creado un pseudo-socialismo que es la exaltación del capitalismo, encaminado al vago objetivo del bienestar de todos, una aspiración hacia el bienestar conseguido mediante los poderes sociales. Su socialismo es la inconsciente traición al socialismo obrero.» El ideal de este socialismo reformista, parecido al ideal de cualquier partido democrático radical burgués, no ha ido más allá de la «conquista del poder» para desde él curar «providencialmente» los males sociales. El éxito ha sido ruidoso. El partido socialista ha engrosado con todos estos ele-

mentos burgueses; pero ha tenido una consecuencia; que estos elementos burgueses, teniendo un interés inmediato de clase media en mejorar las instituciones democráticas burguesas, han robustecido el ejercicio de las prácticas democráticas. Metido ya el socialismo en el terreno político burgués, ha tenido que marchar con él, amoldarse á él y á su paso, y como la Democracia es la expresión política de los intereses económicos de la burguesía, aquel socialismo «pequeño burgués» no ha hecho más que consolidar el órgano defensor del sistema de producción capitalista; que viene á ser lo mismo que consolidar el ejercicio de este sistema de producción. La «concentración capitalista» no se ha efectuado, aquella «explosión final» que debía ser su consecuencia no ha venido; pero el Socialismo, de concesión en concesión á esta clase media que lo invadido, se ha hecho democrático. El socialismo de partido, en nombre de unos vagos intereses generales de la sociedad, ha arrinconado el interés de clase obrera que parecía tenía la misión de defender. El proletariado, en lugar de permanecer constantemente sobre el terreno de *lucha directa de clase*, que podía desarrollarse por medio de las sociedades de oficio (sindicatos)—donde no tienen cabida estos elementos burgueses sedicente socialistas—ha ido á desfigurarse y degenerar por los terrenos de la política burguesa, favoreciéndola. En lugar de hacer «socialismo obrero» se ha hecho «democracia burguesa». Una vez más el fetiche Estado-providencia ha engañado á los hombres. Los hechos han dado la razón, en este punto, á las críticas previsoras de los viejos anarquistas, de acuerdo ésta vez con las, no por tardías ineficaces, críticas de los mismos socialistas no-anarquistas. Me es imposible encerrar en las dimensiones de un trabajo periodístico todos los datos del análisis, de la observación y de la argumentación incontrovertible, á mi juicio, de estas críticas. El lector que no tenga pereza mental—este gran defecto del obrero—podrá encontrarlas en el libro recientemente publicado de Jorge Sorel, *El Porvenir de los sindicatos obreros*, y en los próximos á publicarse de Luis Fabri, *Sindicalismo y Anarquismo*, de Enrique Leone, *El sindicalismo*, que recomiendo á los obreros. (Biblioteca de Francisco Sempere, editor, de Valencia). No es cuestión de transcribir voluminosamente lo que ya está escrito con mayor ilustración que la mía.

Estas «prácticas democráticas» con etiqueta socialista, en lugar de unificar los esfuerzos de la acción proletaria la han ramificado y encimado en tantos partidos como ambiciones y vanidades personales han querido abrirse paso camino del poder ó de la representación parlamentaria. El proletariado no adquiría, con esta heterogeneidad de elementos del partido político, la conciencia de clase que con unas prácticas socialistas debía y podía haber adquirido con la homogeneidad de elementos del sindicato obrero. Y mientras los individuos perdían con estos contactos individuales burgueses la poca conciencia de clase que la lucha diaria de intereses materiales les hacía adquirir, el contacto del partido obrero con los partidos burgueses hacía perder, con las promiscuidades electorales, la pureza de la doctrina. Ahora se era ya internacionalista hasta cierto punto,

## El Socialismo y los socialistas

Sin el renacimiento del actual movimiento sindicalista el espíritu democrático burgués habría dado muerte al Socialismo. Afortunadamente el buen sentido de los obreros—mejor dicho, un instintivo sentimiento de desconfianza—ha rectificado las desviaciones doctrinales y de táctica de algunos intelectuales de los partidos socialistas. Me es, pues, necesario, antes de abordar el estudio del sindicalismo, ó sea del societarismo tal como actualmente se concibe, explicar la génesis de este movimiento exclusivamente obrero. Es necesario que la masa de los trabajadores sepa claramente de donde arranca, lo que es actualmente y á donde conduce la organización de que forman parte.

Y si para explicar todo esto me es preciso indicar con relativa rudeza las equivocaciones en que han incurrido los socialistas-legalitarios y los socialistas-anarquistas, estas dos ramas principales del Socialismo, la rudeza emplearé, dejando á un lado con-

sideraciones de partido reñidas con la verdad. No debemos tener dos pesos y dos medidas, unas para los amigos y otras para los adversarios. Arrojar la cara importa, que el espejo no hay por qué.

Un error de doctrina ha acarreado un error de táctica en el partido socialista obrero. La creencia en la errónea concepción de la «fatal concentración capitalista» hizo que los teóricos del partido obrero se figuraran que no había que hacer más que esperar la explosión final apoderándose previamente del mayor número posible de posiciones enemigas, en los municipios y en el Estado, para que cuando aquella ocurriese estar en disposición de encargarse de la nueva dirección social.

Toda la actividad del partido socialista se desarrolló, por consiguiente, sobre el terreno político, encaminada á conquistar actas de concejal y de diputado, dejando á un lado, por creérla secundaria, la *lucha directa de clase*, que por medio de la organización de las sociedades de oficio les recomendó la Internacional.

BOYCOT Á "EL POBLE CATALA"

mientras no peligraran los intereses generales de la nación; se era revolucionario en cierta medida, mientras no peligrara la Evolución; se podía, en suma, ser simultáneamente obrero y burgués, internacionalista y nacionalista... un verdadero batiburrillo de ideas y de intereses antagónicos. La confusión y el desbarajuste habían llegado al colmo. Realmente, la democracia mataba el socialismo. La vuelta al sindicalismo autónomo se imponía.

El error de los socialistas-anarquistas ha sido de otra índole no menos nefasta. Partiendo de una afirmación anticientífica que chocaba abiertamente con las enseñanzas de la escuela determinista: la libertad absoluta, se iba degenerando en un individualismo repugnante, de lo más burgués que darse pueda, y en fuerza de predicar revolución y rebeldía se caía en el culto de la violencia por la violencia misma. Dos abismos que se habrían tragado, a no tardar, el primero, el principio de Solidaridad, y el segundo, el sentimiento de justicia.

La libertad absoluta de los stinerianos, verdadera resurrección del metafísico «libre albedrío» de los teólogos, llevó buen número de individuos, cuya ignorancia es fácil de adivinar con todo género de «novedades»... viejas, a un egoísmo antisocial que les alejaba de las prácticas de la solidaridad y hasta de las del simple respeto mutuo. El «yo» brinaba por encima de todos los intereses de clase y aun de partido, é iba a refocilarse en la ciénaga de todas las corrupciones burguesas. La salvación individual consistía en reventar al prójimo. ¿La masa obrera? Un agregado de imbeciles buenos tan sólo para ser explotados por la granjería burguesa y por la granjería obrera disfrazada de anarquista. Salvado ya el número uno, salvado ya todo el mundo. Y el que no pudiese salvarlo, é fastidiarse tocán; no haber nacido débil.

¿Las sociedades obreras? Un rebaño. Seres inconscientes que no podían comprender las elucubraciones de un Stirner, masa de rezagados que no podían andar sin muletas. Los superhombres habían tenido la suerte de haber nacido y crecido sin tener que andar á cuatro pies en su infancia.

¿La sensibilidad? Cosa de cristianos. Nietzsche preconizaba la dureza de corazón, la risa y la burla ante el sufrimiento ajeno. Y también la brutalidad de bracet con la cobardía.

Nada de buscar un sistema de convivencia social más armónico y agrupar fuerzas obreras en torno de este ideal. La lucha á muerte de uno contra todos y de todos contra uno. Una musculatura recia y una astucia de lobo por toda mentalidad.

Para este individualismo sédiente anárquico, tan diferente del individualismo de los comunistas-anarquistas, el ideal era el bandido de encrucijada de la edad media. Así hemos oído preconizar cosas monstruosas: el robo individual como modalidad de expropiación de la burguesía, la traición al camaraderismo, los saltos mortales de un partido á otro efectuados con la mayor frecuencia...

Absurdos, se me dirá, que no resisten el análisis científico, aberraciones que ni merecen los honores de la discusión... Ciertamente, todo esto no es Socialismo ni Anarquismo; pero estos absurdos y estas aberraciones no han dejado de producir sus desastrosos efectos. El partido socialista-anarquista navega actualmente en España sin rumbo por haber olvidado algún tanto los sanos principios socialistas. Hay una desorientación. Podía ser fuerte é influyente batallando en el seno de la clase obrera y se ha alejado de esta debido al aristocratismo de aquellas predicaciones individualistas. Podía haber armonizado su acción con la acción sindical y está evaporándose su prestigio al calor nefasto de aquellos absurdos y aberraciones. Podía ser una fuerza organizada y ahora es un caos y pura incoherencia. Podía y debía haberse inteligenciado para una propaganda y una acción colectivas metódicas, pacientes, de continuidad, inteligentes, y se ha ido en pos de metafísicas y de quintaesenciamientos rayanos en locura. En su seno se libra, no la batalla de las ideas y de las iniciativas generosas, sino el mezquino combate de las petulancias, de los desprecios, de las viridurias, de los faroleos, de los desplantes, de la vanidad, de la grosería y de la majadería...

¿Todo el mundo? No; sería injusto hacer extensiva á toda una colectividad la defectuosidad de un puñado de hombres.

Todas estas filtraciones burguesas en el campo de la gran familia socialista, todos estos errores de doctrina y acaparración del obrero hijas del autoritarismo de la fracción socialista-legalitaria y estas metafísicas y burocratismos estériles en la fracción socialista-anarquista, si son capaces de desviar y detener momentáneamente la acción co-

lectiva, no son suficientemente poderosas para ahogar del todo el buen sentido socialista de la masa del proletariado militante que no corre en pos de actas ó de glorias periodísticas.

Esta «masa» proletaria, tan manoseada por los unos y tan despreciada por los otros, lleva en sí una virtud que ella misma ignora, capaz de transformarse en una fuerza salvadora á medida que vaya adquiriendo conciencia de sí misma. Esta masa que se desconoce ha desconfiado—claro que instintivamente—del socialismo de algunos intelectuales y se ha apartado de las exageraciones de una dialéctica sin base científica, así como de las impulsividades de un fanatismo violento. Y entorpecida ó no por aquellos errores y excesos, ha seguido su camino, el camino que le trazaba la fuerza de las cosas materiales, lentamente, con más ó menos acierto, pero firme en su sinceridad y con fe en la justicia de su causa emancipadora.

Los partidos, los hombres de partido, cegados por la ruidosidad de los combates librados por el personalismo, no han sabido ver que el ambiente obrero era un puerto de salvación para el Socialismo en peligro, á la vez que un punto de partida para nuevos y más seguros rumbos. Ha sido necesaria la «indiferencia» de esta masa para que recapitularan y se rectificaran. En el ambiente obrero de los sindicatos se miran, en efecto, las cosas de muy distinto modo que en el ambiente burgués de los Parlamentos ó en las camarillas de los partidos y en las redacciones de los periódicos.

Se me dirá que los sindicatos no son un santuario de pureza doctrinal ni de virtudes socialistas... No se trata de esto. ¿Lo son acaso los partidos para que dejenemos aquellos por éstos? La cuestión es otra. Es que los sindicatos tienen una base de intereses económicos y un carácter de clase que no tienen los partidos. Y esto es la médula del Socialismo, es toda su razón de ser. La emancipación del proletariado ha de salir de esta lucha de clase por intereses económicos.

Y esto es lo que sabía ver La Internacional y ahora ha sabido ver la moderna corriente sindicalista.

JOSÉ PRAT

\*\*\*\*\*

**SOCIETARISMO**

No cesa el movimiento emancipador de la clase trabajadora. En aquellas localidades en que parecía que la organización obrera sufría algún decaimiento ha recobrado nuevas energías y dondono existía organización se va creando.

En nuestro poder es una carta de Poble de Claramunt, en la que nos dan cuenta de que ha quedado constituida la Sociedad de papeleros de la comarca, después de una activa labor de propaganda. En esta entidad se han agrupado casi todos los trabajadores del ramo, los que en la actualidad hacen constantes esfuerzos para que ingresen en su seno las mujeres.

Como prueba de la buena voluntad que les anima han organizado un mitin de propaganda societaria que se celebrará en Poble de Claramunt, el domingo, día 9 del corriente, á cuyo acto, accediendo á sus deseos, asistirá un delegado de Solidaridad Obrera.

También nos comunica el compañero presidente de dicha Sociedad, que próximamente solicitarán el ingreso en Solidaridad Obrera.

Felicitemos á dichos compañeros por la labor emancipadora que llevan á cabo.

\*\*\*

En Coruña continua con gran entereza la huelga del gremio de Tejedoras, que hace tres meses sostienen contra el burgués Molezun.

Estas dignas compañeras que día y noche luchan por sus puestos, como jamás recordamos ver nunca igual, fueron lanzadas al paro por pretender el patrono disminuirles 25 céntimos de peseta por cada pieza de lienzo que confeccionaban, con la agravante de trece horas y media de trabajo diario, y sacaban un jornal de 1 25 pesetas por día, esto antes de rebajarles la mano de obra.

Ahora bien; á pesar de haber sido apaleadas por la policía y recasar proceso con tal motivo contra cinco compañeras, están decididas á no doblegarse al capricho del infame burgués, y como quiera que tenemos noticias de que individuos de mala fe propagan que dicha huelga termine, hacemos presente á las sociedades obreras, en nombre de las 195 compañeras huelguistas que no se dejen sorprender por tales noticias y que pueden seguir prestándoles la solidaridad, enviando las cantidades á la Sociedad de Oficios Varios de Coruña, y las sociedades de esta localidad pueden hacerlo por conducto de Solidaridad Obrera, que tiene recibida alguna cantidad para dicho objeto.

**MANIFIESTO**

**Por las víctimas de Alcalá del Valle**

Compañeros, Salud: La luz de la razón y el derecho á la libertad de los que la perdieron hace más de cinco años por los sucesos ocurridos en el pueblo que encabezaban estas pobres cuartillas, es la que nos hace llamar la atención de cuantos se llamen nuestros hermanos, hállese donde quiera, siendo como nosotros hijos del progreso de los pueblos que componen el Universo.

Públicos fueron los sucesos como sus martirios, y conocidos por todos los que formaban los grupos anárquicos y sociales los falsos fundamentos que emplearon entonces como ahora nuestros enemigos para extirpar tan sanos ideales como son los que encierra la sabia doctrina del progreso universal, fuente inapreciable que regando las inteligencias con sus cristalinas aguas embellece los pueblos y en su abundante corriente redime á la humanidad del castigo á que ha muchos siglos tiene condenado el burgués al desgraciado proletario.

Mirad, queridos compañeros, con verdadera simpatía la pobre pero sana inteligencia que estas sus desgraciadas esposas poseen, y dispensarlas cuando leer podáis nuestro pensamiento; no miréis en el fondo el egoísmo carnal que encierra la vida de los cónyuges, no; ved sólo la defensa justa, y más que justa equitativa, de las víctimas inocentes que sufren tras las paredes de un terrorífico presidio empujados por sus carniceros verdugos.

Sabido es por todos que en España, donde por desgracia nacimos, campa por sus respetos la fuerza contra la razón y el derecho del ciudadano honrado. El mundo civilizado, cuando se hicieron públicos los martirios de vuestros compañeros y nuestros maridos (padres de nuestros hijos), pidió á voces la libertad de cuantos, encerrados, se hallaban sujetos á un proceso lleno de calumniosas acusaciones, formado por el atestado que el segundo Portas remitió para encubrir á sus secuaces y á la vez tapar los hechos cometidos por ellos.

Ante aquella campaña calurosa en que se pedía la justa libertad de las víctimas, nuestro gobierno la concedió para algunos, haciendo pública la libertad de los de Alcalá del Valle, y vosotros, creídos que todos fueron derimidos, dejasteis vuestras tareas creyendo que vuestros hermanos eran libres todos, sin pensar que camino del presidio marchaban seis desgraciados compañeros, dejando abandonados sus hogares, sin más consuelo que la miseria.

Si justa era su libertad entonces, si en aquel tiempo cumplisteis con vuestro deber clamando por que se alzara la bandera de la justicia, ¿no es más justa hoy que llevan cinco años de martirio enterrados en vida? ¿Dejaréis de hacerlo ahora que os lo ruegan seis afligidas madres, compañeras vuestras, las que sin tener en cuenta sus débiles fuerzas no han cesado de enseñar á sus pequeñuelos para que, como hijos del pueblo, guarden en su memoria la sabia del ideal?

La unión hace la fuerza; pues esa es la que esperamos de vosotros, nuestros queridos compañeros, para conseguir en día no lejano la hermosa libertad de los que sufren el rigor de nuestras leyes y que siendo inocentes resignados sufren su destino adverso, siendo modelo entre sus compañeros de esclavitud.

Ha de llamarnos la atención quizá que nosotros, faltas de la instrucción necesaria, por primera vez después de tantos y tan grandes sufrimientos, tengamos fuerzas para llegar hasta esos lugares para pedir vuestro concurso, vuestra ayuda y vuestros brazos solamente para romper las ligaduras que sujetan á aquellos desgraciados que no pueden hacerlo ellos en sus tumbas.

Los muertos no hablan, y ellos, que murieron hace más de cinco años, cuando exhalaban su último suspiro, cuando separados de la sociedad y condenados á muerte temporal nos dieron su adiós de despedida, nos dijeron: «Compañeros, valor! En nuestra separación, velad por el fruto de nuestra sangre; cumplid por nosotros y no temáis. Seguid el camino del progreso y guardad el ideal por el que nos arrancan de vuestro lado.

»Si en nuestro destino llegásemos á la muerte, nada dejamos sobre la tierra para que amparéis á nuestros hijos; pero no por eso dejéis de enseñarles nuestros consejos y sin reparo llamad á nuestros hermanos que por todos los pueblos viven, seguras de que éstos abrirán sus brazos para consolar vuestras afliciones. Imitad á vuestros hermanos y no temáis las persecuciones que os tiendan mientras profeséis vuestras doctrinas.

»La lucha por la vida libre es nuestro deber; luchar por la regeneración de los pueblos la obligación de los hijos del trabajo. Si luchando puede conseguirse el triunfo del ideal, sin temor lucharé y haceré que

nuestros hijos os imiten para alcanzar, si no la palma de la victoria, al menos una página junto á las de los mártires sacrificados.»

Recordaros ahora los mártires no debemos, porque ya sabéis cuáles fueron. Contaros nuestros sufrimientos, manifestaros nuestras necesidades, tampoco queremos, porque durante los cinco años en que abandonadas afrontamos las vicisitudes del hogar donde faltan los brazos, bien podéis hacer de ello cuenta, pues si la miseria del proletario es lo que había en nuestras casas, ¿cuál será nuestra vida?

El llanto de nuestros pequeños hijos cuando nos piden pan ó llaman á sus padres es nuestro alimento; pero nuestros corazones, impregnados de amor maternal, se sobrepone, y llenos de valor anogan sus latidos y se consuelan enseñándonos para mañana el camino del porvenir. Pequeño y casi ignorado pueblo es el en que vivimos, viendo diariamente á los verdugos, pero nos sobran fuerzas para despreciarlos y esperar á que les llegue su recompensa ó premio.

Hechas estas pequeñas manifestaciones, en pocas bases pondremos nuestro fundamento manifiesto, del que esperamos apreciaris su alcance, rogándonos estudiéis sus fundamentos y sin demora emprendáis la obra redentora bajo las bases siguientes:

Primera. Hacer el llamamiento universal de los grupos para que, secundando nuestro pensamiento, se emprenda nueva y valerosa campaña por nuestros órganos periodísticos, en la que se proclame la justísima libertad de nuestros compañeros, condenados después de los horribles martirios que sufrieron por los sucesos del pueblo de Alcalá del Valle, sin otro delito que la falsa acusación del segundo Portas en su inaginario atestado para dejar impunes los cometidos por sus secuaces.

Segunda. Hacer universales manifestaciones obreras, exentas de tumultos en estos momentos improcedentes, solicitando el indulto y haciendo llamar la atención sobre ello á los gobiernos de las demás naciones mediante los compañeros de todos los países, medio seguro y eficaz de conseguirlo, sin que se pueda negarlo, alegando malas formas impositivas y sin otra imposición que la de la opinión general.

Tercera. Celebrar mitins sin atacar á los gobiernos, puesto que ellos no deben pagar lo que hicieron á mansalva jueces que, despreciando cuantas pruebas de su inocencia manifestaron los condenados y faltando al respeto jurídico, hicieron que se castigara á los inocentes.

Cuarta. Recabar, en unión general en todos los países, de los representantes de sus gobiernos, el apoyo de nuestra justa súplica hasta que rompamos sus ligaduras que tanto tiempo hace os hicieron ver habían sido rotas bajo el engaño; hacer á la vez en vuestras manifestaciones que si otros fueron, á juicio de los gobiernos, malos ciudadanos, no deben ser éstos los que paguen actos impropios que no germinan en las mentes de los obreros, sino tal vez en otros elementos más envidiosos y de gerarquías más elevadas; y

Quinta. Defender todos el derecho de libertad, formando comisiones de actividad colectiva para que en lo sucesivo respeten á los proletarios practicando los actos de justicia con la misma equidad que merecen los mal llamados burgueses. Con el respeto debido, pidamos el cumplimiento de una reducción total de la pena que sufren los Alcalá del Valle.

Llegó la hora en que la luz de la razón luza; adelante, compañeros! Prestados vuestra fuerza y mirad en nosotros, no á seis débiles mujeres que os animan para la lucha hasta conseguir lo que ha tiempo creíais habían hecho, no á las madres de los hijos de los martirizados y más tarde condenados, no; mirar en nosotras las dobles víctimas de la injusticia.

Desde aquel momento en que nuestros carniceros verdugos atentaron contra la vida de nuestros hermanos, sin más patrimonio ni más fincas que nuestros flexibles brazos, hicimos frente, llenas de valor, á nuestro destino, y con nuestros pequeños hijos por escudo, busquemos hasta la caridad pública (porque el trabajo nos faltó por ser las mujeres de los condenados) para que les pedazos de nuestro corazón no muriesen de hambre.

Triste, pero muy triste, es ser pobres como lo somos todos los proletarios, pero aun es más triste pedir una limosna para conservar la honra y ver la impasible mofa de nuestros detractores verdugos cuando con sardónica y descorazonada irrisión despañan al necesitado sin darle clemencia.

Todo esto, queridos compañeros, y otros mil sufrimientos que omitimos, hicieron en nosotras grandísimo efecto, vuestras imaginaciones oscuras fueron sin cesar culti-

vando sus pensamientos, y, aunque careciendo de hermosas frases, con el lenguaje verdadero del necio, nos atrevemos por el presente a llamarlos con el fin de que, siendo compañeros, teniendo presentes vuestros actos y soñando con la libertad de los pueblos, hagáis algo por la de aque los que en la obscuridad de su encierro, ya que no pueden ellos hacerlo dado el régimen á que se hallan sometidos, tienen puestra en vosotros la única esperanza que les queda de su redención.

¡Paso á la equidad! ¡Llor al Progreso!... ¡Libertad para las víctimas inocentes! Adelante, compañeros; luchad y venced. ¡Viva la instrucción y cese la injusticia! La libertad completa, triunfe el ideal.

¡Salud y Progreso! Os abrazan, Ana Cabello.—María Vega.—Ana Romero.—Josefa Gavilán.—Josefa Pérez.—Josefa Alfonso.

Aleñá del Valle 15-7-908.

Verdades por el viento

Recordando los millares de víctimas humanas que han sucumbido en el transcurso de las evoluciones en las luchas proletarias reclamando sus derechos que eran negados constantemente por el vil capital; presenciando las iniquidades de que diariamente somos objeto con el único fin de poner trabas al pensamiento; por el amor que tengo á la humanidad y la admiración que siento hacia todos los ahogados que luchan para fortificar la vida y las generaciones venideras, no puedo por menos que maldecir á todas horas á los falsos educadores que han interrumpido y quieren estacionar la evolución progresiva para ellos explotarla nuestra ignorancia.

Para conocer la educación que han dado y continúan dando á su llamado pueblo, no es preciso ni estudiar la historia, ni los libros de sus escuelas, ni su prensa; basta con dar un paseo por las barridas obreras y se obtendrá una idea de esto enseguida.

Durante el día veréis cerradas las puertas de las casas; la infancia en la calle, abandonada, como si fuera la especie que nace en el bosque, y cuando encontréis una puerta abierta, lijosa bien en el cuadro que se os presenta: una familia sin trabajo, de la que el hombre ha marchado á la ventura á ver si encuentra algo con que mitigar el hambre de sus hijos; la mujer en un rincón y rodeada de sus pequeñuelos que le piden pan y á los que ella procura consolar con lágrimas y sollozos. Cuando ya estén llenos de la indignación producida al ver tanta miseria, trasladados al centro de la capital, á las calles más aristocráticas, donde residen los parásitos con título que visitan á su pueblo en esta época veraniega: aquí todo está abierto, y todo es abundancia: grandes hoteles con sus mesas llenas de manjares y botellas de Jerez y champagne; parejas muy bien vestidas y llenas de joyas, conversan indiferentemente dando gritos de júbilo en el momento que pasa por la calle el titulado con su carruaje engalanado.

Al llegar á este punto de indignación social, cabe dirigirse á los falsarios de la ética, que no piensan en que los estamos contemplando, y preguntarles, ¿dónde están aquellas palabras que tantas veces repetís al día y en todas partes «amar al prójimo como á sí mismo?» Estas frases abrazan un gran problema de la vida, quizá el más grande; pero ya vamos entendiendo de la manera que propagáis esta máxima; en forma vana para que jamás la humanidad las comprenda y vosotros podáis continuar viviendo á costa del pueblo educado por vuestra hipocresía.

Porque las palabras, igual que todas las demás cosas, sin buenas aclaraciones y sencillas comparaciones que hagan entender y ver lo que realmente significan, jamás serán un hecho; serán verdades que revolotean por el viento tal como las enseñan los moralistas convencionales, y resultarán siempre lo mismo; palabras, nada más que palabras.

SALVADOR PIPERRER

Granos de arena

La caza del águila. No se trata de la caza de esta ave de rapina á quien los poetas llaman reina de los aires; el águila de que se trata es sencillamente un vulgar ladrón de gallinas que ejerce sus funciones por los alrededores de Madrid. Esta águila macho, que había logrado en muchas ocasiones burlar á la autoridad, fué hace unos días cazado, así como suena, por un polizonte á quien debemos admirar por el excepcional ingenio que posee. Iba el policía en cuestión por una de las calles de la corte cuando el águila acertó, mejor dicho, desafortunó á pasar por su lado. ¡Esta es la mial—debió pensar el del orden,—y echó á andar tras del ratero con tan poco disimulo, que éste, adviniendo las intenciones del súbdito de La Cierva, recor-

dó su apodo y corrió, es decir, voló por entre los transeuntes con ánimos de no dejarse prender; pero el guardia, que á falta de buenas piernas disponía de revólver, lo empuñó al punto, apuntó serenamente y... ¡zas! alojó dos balas en el cuerpo del águila, quien tuvo que ser conducido al hospital sin esperanzas de vida.

¿Qué tal? ¿No merece un premio este policía? Pudo berrear ó tocar el pito en demanda de auxilio; pudo, en colaboración con esas buenas gentes que son policías de afición ó por herencia, prender al ratero; pero el hombre, que sin duda estará caturado de lo engorrosos que resultan los trámites judiciales, pensó que un par de tiros disparados á tiempo ahorran un trabajo enorme á los curiales, sentando además un precedente que deben imitar cuantos desempeñan la misión repugnante de perseguir hombres, sean ó no de las condiciones del desdichado ratero.

Y á este policía que á tiros de revólver resuelve el problema de la supresión del Código, ¿no habrá quién le recompense? Lo ponemos en duda; por de pronto, á las pocas horas de haber sido detenido por lo de los tiros, era puesto en libertad bajo fianza y... por algo se empieza.

Así debe hacerse; no vaya á decirse luego que en España no se reconocen el mérito y la inteligencia.

Y... vengan tiros.

Leemos: «Ferrol.—El cura párroco de un pueblecito próximo, D. Francisco Vizoro, quiso matar con un revólver á un perro que le daba muchos disgustos.

«Disparósele el arma antes de lo que él esperaba y la bala fué á dar en el pecho á su anciano padre.»

He aquí un cura que no serviría para polizonte, porque apuntaría contra un águila y mataría un conejo.

El que no se consuela es porque no quiere.

Un señor que firma con tres iniciales en un periódico de la izquierda catalanista, dice, hablando de los sucesos de Francia, que en cualquiera otra nación los obreros muertos serían 100 en lugar de 10.

Demos, pues, en unión de dicho señor, un millón de gracias al gobierno francés, que pudiendo causar una hecatombe, se contentó con diez miserables vidas.

Pero, no; dejemos que dicho señor agradezca cuanto quiera, porque á nosotros nos consta que en otras ocasiones fueron más de diez los obreros asesinados por la gendarmería y las tropas republicanas.

Copiamos: «Diputados caros.—Paris.—Se han aprobado las cuentas de la Cámara en 1907. De ellas resulta que los diputados han costado al país en el año anterior cerca de 12 millones de francos, superando el crédito primitivo en 277.000 francos.

«La Cámara ha votado los retiros para los diputados, resultando con derecho á la pensión vitalicia todo el que cuente cincuenta y cinco años de edad y haya desempeñado el cargo nada más que cuatro años. Como en 1.º de enero próximo comenzará á funcionar esa Caja de retiros parlamentarios, la comisión ha formado la lista oportuna, resultando que 54 diputados tendrán derecho á percibir la renta de 2.400 francos.»

Hablábamos hace unas semanas de los retiros que la ley francesa concede á los obreros, y decíamos que, según el crédito votado por la Cámara, cada obrero inútil cobrará diez y siete céntimos diarios.

Compárense estos céntimos con las cifras que danzan en este recorte, y se verá la diferencia que hay entre un productor envejecido en el trabajo y un saltimbanqui de la política.

Suele decirse que las comparaciones son odiosas; haced caso omiso del refrán, trabajadores; leed, comparad y, sobre todo, meditad.

Coge la guitarra, mano, si es que no tienes pereza, y te cantaré unas coplas sacadas de mi cabeza.

Dicen que dentro de poco habrá perros policías, que ayudarán á los otros á cometer perrerías.

Por las ventanas de España miré hacia Francia un momento, y divisé á los soldados que fusilaban al pueblo.

A la puerta del Congreso no voyas con peticiones, porque allí nadie se acuerda de los días de elecciones.

Me han dicho que un diputado

se marcha á San Sebastián; aquellos que lo votaron ¡qué contentos estarán!

Mientras el zar Nicolás almorzaba con Fallières, los soldados se almorzaban á los obreros franceses.

Jornada sangrienta

Hace algún tiempo que los obreros de construcción de Paris y sus alrededores se hallan en completa desavenencia con sus patronos.

Los patronos, estimando excesivas las demandas de sus obreros, llegaron hasta proponer el planteamiento del lock-out, que fracasó completamente gracias á la sensatez de los obreros.

Durante ese tiempo los obreros empleados en los diversos ramos de construcción han planteado huelgas parciales, que en los últimos días han adquirido un carácter agudo, especialmente en los pueblecitos de Draveil-Vigneux, Villeneuve, Saint-Georges y Corbeil, situados en los alrededores de Paris.

En los últimos días la prensa francesa nos transmite noticias alarmantes: numerosas fuerzas de policía han intervenido, agravando grandemente el conflicto.

Como ocurre siempre, la fuerza se ha colocado frente á los trabajadores para defender las posiciones de los capitalistas, y han descargado sus mortíferas armas contra el pueblo obrero, matando é hiriendo á gran número de ellos.

Después se han tomado serias medidas encaminadas á disolver la Confederación General del Trabajo y perseguir á sus elementos más activos. La prensa reaccionaria, esa gran alcahueta que llena sus funciones asesinos del pueblo, rugie de ira y pide escandalosamente una campaña enérgica de represión contra los directores del movimiento, sin tener en cuenta para nada las provocaciones insensatas de los desalmados burgueses, que con su codicia ciega obligan á los productores á declararse en huelga para defender sus derechos.

La Confederación General del Trabajo acordó hacer un paro general durante veinticuatro horas para protestar de las últimas matanzas realizadas por los odiosos policías. Dicho movimiento no ha alcanzado las proporciones que sus organizadores hubieran deseado, y sólo han holgado algunas sociedades de tipógrafos y todas las de pintores, albaniles, peones de obras y, en general, todos los obreros de los gremios de construcción.

La mitad de los diarios parisenses, á causa de la huelga de los tipógrafos, no se publican ó aparecen con varias columnas en blanco.

No han hecho número L'Aurore, Le Rappel, Le Radical, L'Humanité, La Petite République, L'Action, La Libre Parole, L'Autorité, Gil Blas, La République Française, Le Siècle y Les Sports.

La Voix du Peuple, órgano de la Confederación General del Trabajo, ha publicado un número extraordinario que es repartido profusamente.

Ahora que los obreros españoles lean la prensa diaria donde con mayor número de detalles se da cuenta de los hechos, y podrán hacerse cargo de los tratos á que se hallan sometidos los obreros franceses, á pesar de que en las fachadas de todos los edificios públicos de aquella Jauja se encuentra la inscripción: Liberté, Igualité, Fraternité.

Es, pues, una solemne mentira, y todos los obreros dignos en quienes el señuelo de la política no haya embotado sus facultades, pueden recoger de ello grandes enseñanzas para no continuar laborando en pro de la burguesía, que llámese políticamente como se llame, socialmente no tiene más que una significación, con la cual ha de cumplir mientras subsista, y para defenderla contará siempre con el apoyo de la fuerza armada, que siempre se halla dispuesta á disparar contra el pueblo y á defender los intereses de sus verdugos.

Todos los obreros conscientes deben solidarizarse con nuestros hermanos de allende las fronteras y debemos prestarles nuestro más decidido apoyo, á fin de que vean coronados sus esfuerzos por el más laudable éxito, y triunfen sobre sus explotadores, menospreciando también á los enloquecidos defensores de aquéllos.

La huelga de carreteros

Sigue en el mismo estado que la semana última, en que hablamos de ella. Los patronos han publicado un mal razonado artículo en la prensa haciendo causa común con el provocador burgués Gabriel Aixelá y pretendiendo demostrar que los obreros han ejercido coacciones. Nada más falso

que eso, y lo prueba grandemente el no haberse registrado durante el tiempo que los obreros carreteros se hallan en huelga ninguna detención, máxime cuando los polizontes se hallan siempre dispuestos á realizar actos meritorios.

Los carreteros han contestado de una manera tan lógica y razonada, que han desbaratado por completo sus ambiciosos planes, y la opinión ha visto claramente de quién está la razón en este movimiento.

Es inútil que los patronos pretendan demostrar que el burgués Aixelá no es un enemigo de la Sociedad de Carreteros, sino un buen señor que sólo quiere defender en buena lid sus intereses. Hace mucho tiempo que es conocido de todos los obreros el proceder innoble y brutal de ese burgués para que ahora pretendan salirse por la tangente.

Que les conste al burgués Aixelá, á las autoridades y á los patronos que hacen causa común con el promovedor del actual conflicto, que á pesar de que los carreteros tienen suficiente energía para defenderse, no se hallan solos; á su lado, y dispuestos á hacer causa común con ellos, hay muchos millares de obreros asociados que prefieren tomar las más extremadas determinaciones antes de tolerar que un desalmado explotador burle tan indignamente las justas demandas de nuestros excelentes compañeros.

No somos provocadores. Lo que prometemos nos hallamos dispuestos á efectuarlo, si preciso fuera, á la primera indicación de los huelguistas.

Y fíjense en la actitud de prudencia y cordura en que se han colocado los obreros carreteros, á pesar de haber sido constantemente provocados por el burgués Aixelá, los comerciantes de esta plaza y cuantos directa ó indirectamente atañe el actual movimiento, para poder apreciar imparcialmente los hechos y deducir quién es el único y verdadero culpable.

Nuestros compañeros continúan luchando y continuarán impertérritos hasta reducir á ese tipo, y en los demás obreros tienen su más decidido apoyo para si se hace preciso hacer un supremo esfuerzo.

Animio y adelante.

Delicias carcelarias

Ya era hora de que algún periódico burgués se hiciera eco de los escándalos que ocurren en la cárcel de Barcelona y de los atropellos de que son víctimas los infelices que tienen la desgracia de caer bajo la férula de D. Ceferino Ródenas y sus subordinados.

A pesar de los lamentos que en forma de cartas salían desde aquella lóbrega prisión, dirigidas á la prensa, ésta permanecía muda y los autores de los atropellos quedaban gozando de la más grande impunidad.

El Progreso ha empezado una campaña exponiendo un porción de hechos de los que ocurren en aquel centro, que, por muy horribles que parezcan, distan mucho de acercarse á la realidad, pues Ródenas se ha propuesto confirmar en Barcelona la triste fama de que venía precedido del penal de Tarragona, donde tanto se distinguió por sus heroicidades, imponiendo crueles castigos á los penados por faltas insignificantes.

Este señor Ródenas, como buen jesuita y adulator de burgueses, hace principal objeto de sus caricias á los obreros que por defender sus ideas ó por haber dado alguna contundente lección á algún burgués ó aprendiz de burgués, son conducidos á aquella inquisitorial mansión.

De lamentar es que la labor de El Progreso no sea secundada en este punto, al menos por la llamada prensa liberal, pues entendemos que pocas veces podría hacerse obra más humanitaria que sacando á la picota á los verduguillos que actúan en la prisión celular.

Resulta irrisorio que una comisión de empleados haya ido á la redacción de El Progreso á manifestar que el mutismo que reina en la cárcel no es tan grande, puesto que con las clases el preso preso permanece alguna parte del día fuera de la celda. Esto no es exacto: los presos que en la cárcel gozan los beneficios de la tolerancia del infatuado director, son los que pertenecen á la categoría de D. Trinidad Monegal y los que tienen con qué obsequiar á los empleados; los demás permanecen continuamente en la celda.

Ya que de la cárcel nos ocupamos hemos de decir algo sobre los presos por los sucesos desarrollados hace diez y seis meses en la carretera de Hostafranchs.

Se presta á los más enérgicos comentarios el día, á pesar del tiempo transcurrido, todavía no se ha señalado día para la vista de la causa, y como las causas, cuando hay individuos presos, no acostumbran á prolongarse tanto, sospechamos que son víctimas, más que del delito de que se les acu-

